

LIBROS

LUIS SPOTA: NOVELISTA DEL FUTURO

Por Carlos MONSIVÁIS

LA HISTORIA literaria del periodista Luis Spota es, a no dudarlo, una carrera ininterrumpida hacia la consagración. La anima un mecanismo norteamericano de progreso, el mismo que lleva a todo "selfmade-writer" desde el más humilde escaño (en este caso su primera etapa novelística: *Vagabunda, La estrella vacía, Más cornadas da el hambre, Murieron a mitad del río*) hasta las antepasadas de la gloria, el juego magnífico de las adiciones sucesivas, la concesión de autógrafos, la vulgarización del apellido.

La clave del éxito: trabajo y constancia, fe inquebrantable en las máximas que, acatadas, nos llevarán al triunfo. Un libro, *Casi el paraíso*, con cinco ediciones y una pronta versión filmica, lo demostró con claridad. Spota aunaba a su amenidad periodística, el sentido de actualidad de un buen columnista de sociales. Eliminó los puntos suspensivos, amplió los reportajes, mezcló gestos y consiguió acreditarse y divertirse.

(Estocolmo, octubre de 1970. *La Real Academia Sueca acordó hoy después de un breve debate, conceder el Premio Nobel de Literatura en este año, al poeta y novelista mexicano Luis Spota. Su seguridad narrativa, la vitalidad convincente de sus personajes, la cabal arquitectura de su obra, son factores que han provocado el respaldo unánime al fallo.*)

Después y siguiendo con la decisión de incluirse por las técnicas más vendibles y la justa apetencia de premios internacionales, escribió *Las horas violentas*, donde bajo la invocación de Mickey Spillane (véase su novela anticomunista *La larga espera*), de los libros y las películas sobre los sacerdotes obreros (*Los santos van al infierno* y *Nido de ratas*) y de intentos de semblanzas biográficas (Vallejo, Fidel Velázquez y la juventud de Monseñor), recreaba en diálogo hemingwayano la epopeya de un oligofrénico metido a líder obrero, la nobleza de un yanqui y la torpe maldad de los comunistas.

(Lima, 2020. *El comité peruano Spotista acordó conceder su Spota anual al estudio del conocido spotiano Leónidas Trujillo sobre "Influencia de Spota en la poesía cibernética del siglo XX."*)

Ahora se inicia en las obras maestras con "La sangre enemiga" ("La novela que Freud hubiera querido escribir"), donde divulga y corporiza las nociones populares sobre la obra de la escuela vienesa, en especial sobre la psicopatología, lanzando así a sus personajes a un camino donde todas las posibilidades sexuales serán cumplidas.

En esta novela también se aglomeran jadeantes las influencias. El neorrealismo —Zavattini o de Sica, pero especialmente el creador de *La Strada*— se traduce aquí en farragosas, inacabables descripciones de la mugre y la suciedad más infinitas, posándose en barrancas y terrenos baldíos. La etapa de los cuarenta en el cine

mexicano —*La hija del payaso, La pequeña madrecita y Nosotros los pobres*— muy bien llevada e incluso superada en momentos. El decidido culto sexual recuerda vagamente a Jean Genet —cuya descripción, en *El diario de un ladrón*, de un acto sexual en un basurero es, por decirlo así, la esencia de *La sangre*... y a Erskine Caldwell. Aunque esto no quiere decir en definitiva que la novela sea pornográfica, como tampoco puede decirse que sea literatura. Se aprovecha de ambas pero muy comedidamente. ¿Qué es entonces?

(Toluca, 3239. *En el Primer Congreso de Escritores Mexicanos sin Ninguna influencia Extranjera, la presidencia de la asamblea leyó un acuerdo que declara absolutamente falso el rumor propagado en el sentido de que el verdadero autor de las obras de Luis Spota fue un dramaturgo coetáneo, Roberto Blanco Moheno. A Spota le será rendido en Stratford-on-Texcoco, un gran homenaje de desagravio.*)

En primer lugar, *La sangre enemiga* es la oportunidad brindada al burgués mexicano para que se "epate" solo, bien que sea con un siglo de retraso ante el más sórdido naturalismo, adobado con la sensacional fórmula del "Thriller" norteamericano: "sex and crime". La burguesía practica el turismo filantrópico sin moverse de su sillón, y al llegar a las escudillas asquerosas, la fealdad acumulada, el sexo a flor de piel, se horroriza, vomita y logra una catarsis fácil, barata, cómoda.

En segundo lugar es la prueba definitiva de que un tremendismo mal conformado, en el fondo ni asusta a nadie ni solventa nada. Multiplicar geométricamente los personajes patológicos puede ser psicológicamente muy entretenido, pero en literatura por sí sólo es recurso ineficaz. Por eso los linderos entre brutalidad, realismo y mal gusto no son en lo absoluto claros, como lo demuestran los episodios de la castración del perro y de la mutilación de Sara.

Los protagonistas de este *gang* de horrores son intrínsecamente ejemplares. Estaban un baldado, un impotente sexual (tema obsesivo en el mundo de Spota), lleno de odio, plagado de deseos morbosos; Sara, prostituta ocasional, atada a la contemplación de un deseo insatisfecho y aullante, lujuria de los pies a la cabeza; Dimas, un ciego libidinoso a la búsqueda de su hijastra, mientras Cruz, su mujer, traga toda la porquería del Universo; Sergio, un idiota, enamorado de sus animales, hijo de una monstruosa enana y de Esteban. Total: un material que descubrirá el psiquiatra escondido en el alma de cada lector. Para ello menudean los adjetivos. Spota no insinúa nada; si para crear la impresión de suciedad, debe escribir "mugre" mil veces, eso hace. Los conflictos, truculentos de por sí, los aclara con una sociología infantil y precaria. Los personajes hablan no como corresponde a su situación de lumpen-proletarios, de deshechos sociales, sino en el tono más

filosófico posible: "lo malo es que cuando uno piensa en la paz interior es que comienza a sentirse viejo", dice Esteban. "Es curioso —afirma Sara— cómo unos cuantos hierros sirven para separar al hombre de la libertad... Ellos permanecen recordándonos que la libertad de cada uno, lo que llaman la libertad personal está siempre metida, rodeada, oprimida por toda clase de rejas." Muestras nítidas de que los personajes desaparecen en el momento de hablar, pero que el autor responde por ellos, al parecer por desconfiar con toda justicia de sus posibilidades verbales.

(Caracas, 4310. *El conocido crudito spotiano José Antonio Méndez, confirmó en sus investigaciones la falsedad de la creencia popular en una amistad entre James Joyce y Luis Spota. También desmintió la influencia del primero sobre el segundo: "Spota fue original y jamás tuvo necesidad de recurrir a procedimientos prestados."*)

En conclusión, si el autor hubiera convertido a Esteban en licántropo, o al ciego Dimas en la vejez de Drácula, quizá la novela se hubiera salvado o al menos hallado una lógica. Y entiéndase que no atacamos el derecho que el escritor posee de presentarnos el lado de la vida que más le interese. Lo que criticamos primordialmente no es el negativismo ético, sino la negación literaria, el melodrama, la falta de elaboración y la escasa consistencia de los protagonistas, el mal gusto, la poca originalidad. Pero en cualquier forma Spota es nuestro mayor "bestseller" y todo lo demás vendrá por añadidura.

ALBERTO ESTRADA QUEVEDO, *Cinco héroes indígenas de América*. Ediciones especiales, 41. Instituto Indigenista Interamericano. México, 1960, 47 pp. Ilustraciones de Alberto Beltrán.

LOS CONGRESOS Indigenistas Interamericanos han promovido el reconocimiento a las figuras próceres del pasado americano que dieron su vida en defensa de sus pueblos y de sus culturas. En consonancia con esa decisión, Alberto Estrada Quevedo redacta cinco semblanzas biográficas de algunos héroes de nuestro continente: Cuauhtémoc, el undécimo y último emperador de los aztecas que durante noventa días defendió la capital asediada por los conquistadores; Tecún Humán el caudillo quiché que hizo frente a Pedro de Alvarado en la batalla de Pachah, y alanceado por Tonatiuh murió en las fauces de sus perros. Atahualpa, el rey incaico que sucumbió frente a Pizarro, merced a las disensiones con su hermano Huáscar, y murió estrangulado en 1553 bajo la acusación de idolatría fratricidio y conspiración contra Carlos V de España.

Otra de las principales rebeliones heroicas y menores fue la de Julián Apasa (Tupac Katari) derrotado y muerto al mismo tiempo y casi en las mismas circunstancias que su homónimo peruano. La lucha de ambos fue la protesta contra la explotación que sufrían los vencidos.

Estrada Quevedo no incluye en este libro las insurrecciones que tuvieron lugar en México durante la época colonial: la conjuración de Martín Cortés en 1565; la rebelión del negro Yanga en 1609; la primera guerra de castas promovida por el mestizo Jacinto Canek en Cisteil, Yu-